



El sujeto de la educación: aproximaciones desde la Filosofía Latinoamericana

Por PAULA PRES
MARCELO LÓPEZ

paulipres@gmail.com
panzizou@hotmail.com

El siguiente trabajo tiene como propósito pensar reflexivamente sobre la posible construcción de lo que llamamos “sujeto latinoamericano” a partir de las categorías de matriz nietzscheana: perspectivismo y genealogía. En este sentido, la posibilidad de pensar el sujeto latinoamericano nos remite, inevitablemente, a preguntarnos sobre cómo conocemos, o más precisamente, cómo conocemos al *Otro*. La intención última es la de reflexionar sobre la necesidad de construir modelos educativos desde el territorio latinoamericano en donde podamos reconocernos como sujetos plurales.

Creemos que preocuparnos por estos temas, es colocarnos en una actitud contemporánea, tal como Agamben nos invita a hacerlo. Ser contemporáneo está atado a la idea Nietzscheana de ser *intempestivo tomar posición respecto al presente (...) en una desconexión y en un desfase* (Agamben; 2008) con el propio tiempo, no coincidiendo totalmente con este, pero aferrándolo por la capacidad de mirarlo desde la distancia. *Puede decirse contemporáneo solamente quien no se deja engeguercer por las luces del siglo y alcanza a vislumbrar en ellas la parte de la sombra* (Agamben; 2008). Entonces, el contemporáneo es quien tiene la mirada fija en los hechos del hoy pero recogiendo del pasado y proyectando al futuro; reconstruyendo los quiebres del presente y viendo donde todo es nebuloso. Es por esto que buscamos asumir una postura reflexiva y crítica sobre aquello de “ser latinoamericanos”, vislumbrando quiebres y oscuridades en la visión europeizante que se pretendió universal, y buscando las luces de nuestras propias voces latinoamericanas.

Para comenzar a pensar la perspectiva genealógica debemos decir que su propuesta es la de deconstruir una dialéctica de la razón, hacer un movimiento de extrañamiento frente a los códigos y reglas que mantienen y alimentan su expansión única, progresiva y lineal. Es necesario des-armar la lógica de una historia universal y leer la historia del pensamiento





como una historia de múltiples perspectivas, ficciones, cuyo origen no es otro que el movimiento siempre contingente de las voluntades del hombre.

Toda conceptualización, operación discursiva, planteo argumentativo mediado siempre por el lenguaje, hace que el hombre nunca llegue a la verdad de las cosas. Es decir, estamos ante la presencia de “una especie de ilusión de conocimiento”: cuando defino algo, cuando determino lo que eso *es*, inmediatamente estoy asignando un significado a eso que intenté definir. Sin embargo nos olvidamos que en el mismo momento en que trato de definir algo, está ocurriendo otra cosa: la negación de la posibilidad de que aquello que trataba de definir pueda llegar a ser otra cosa. Se trata de un juego en el cual al querer conocer estoy produciendo un acto de violencia sobre las cosas, de modo que, participo allí en una intersección de exclusiones, de muertes atroces, de mentiras abismales que me hacen ser un simple ilusionista olvidándome de la torpeza que he creado con el lenguaje, o como bien diría Nietzsche, “el hombre vivirá eternas ilusiones por verdades” (Nietzsche; 1998: 74)

¿Qué es pues verdad? Un ejército de metáforas, metonimias, antropomorfismo; brevemente dicho, una suma de relaciones humanas que fueron realizadas de modo poético y retórico, transmitidas, adornadas, y que, después de un largo uso, a un pueblo le parecen definitivas, canónicas y obligatorias: las verdades son ilusiones con respecto a las cuales se ha olvidado que son metáforas. (Nietzsche; 1998:76)

Reconocer que existen otras miradas, otros puntos de vista, es reconocer el límite y el alcance de cada uno de estos. Es decir, hay un reconocimiento del *Otro* como posibilidad para *ser*. En esta línea, el “sujeto latinoamericano” es en función de la relación con *Otros*. No hay una única identidad, sino múltiples formas de autodefinirnos.

Tomamos los aportes del pensador argentino Arturo Roig, quien desde una historia de las ideas se cuestiona acerca de la identidad latinoamericana, y la piensa como una construcción que surge desde la *unidad* y desde la *diversidad*.

La sola afirmación de un ‘nosotros’, que implica postular una unidad, es hecha ineludiblemente, por eso mismo, desde una diversidad a la vez intrínseca y extrínseca. Todo se aclara si la pregunta por el ‘nosotros’ no se la da por respondida con el agregado de ‘nosotros los latinoamericanos’, sino cuando se averigua qué latinoamericano es el que habla en nombre de ‘nosotros’ (...) la diversidad es el lugar inevitable desde el cual preguntarnos y respondernos por el ‘nosotros’. (Roig; 2009: 20).



La pregunta por la identidad del “sujeto latinoamericano” supone plantearse por el quién, entonces el interrogante cambia por la identidad de “los sujetos”. El lenguaje, como constructor social genera formas de mirar al mundo, de percibir, de entender, de preguntar y responder. De hecho si pensamos en la etimología del término “Latinoamérica” responde a una idea eurocéntrica del “Ser” latinoamericano como aquel que habla en algún idioma desprendido del latín, e ignorando la existencia de otros pueblos con otros lenguajes (maneras de pensar/ ser, discursos, tradiciones).

Cuando Roig argumenta que *la diversidad es pensada siempre en función a una unidad* (Roig; 2009: 21), nos está diciendo que la categoría de “latinoamericanos” es una unidad en sí misma, como ente, como entidad. Sin embargo, esta categoría no debe ser entendida en los términos de unidad abstracta, unívoca, pura, sino, que al interior del concepto se encuentra la diversidad en una de sus máximas expresiones. Este juego de vocablos no admite una idea de diversidad centrada en las diferencias propias de todo sujeto humano –con respecto a otro–, sino que esta diversidad está constituida por un entramado de configuraciones históricas y políticas que se dieron en base a disputas ideológicas entre el continente europeo (discurso hegemónico) y los demás continentes. De este modo, los sujetos latinoamericanos son una unidad en tanto se reconozcan como un constructo que parte de la diversidad. El sentido de pertenecer a una idea de un “nosotros los latinoamericanos” está asociado, por lo tanto, a una idea fragmentada y parcializada en esa misma diversidad. El desafío desde este lugar, comprende la apertura en la toma de conciencia de los procesos sociales e históricos relacionados a una parcialidad que mira y comprende el mundo de una manera específica, que como bien sabemos desde una perspectiva genealógica, también oculta otras.

A partir de lo que venimos argumentando hasta el momento, surge la reflexión: ¿qué significaría o queremos significar cuando hacemos alusión a un “nosotros”? De lo que se trata aquí es de si realmente se puede agrupar en esa categoría del “nosotros” a la diversidad tan conflictiva que se ha configurado a lo largo de la historia de Latinoamérica. De hecho, hablar de un “nosotros” nos obliga a una identificación. Es decir, tendríamos que considerar una cierta identidad que funcionaría como principio que responde al enunciado del “nosotros”. La posibilidad de reconocernos como sujetos latinoamericanos depende, ni más



ni menos, que de una construcción histórica en términos de identidad. Corresponde pensar identidades constantes que responden al juego de fuerzas a través del cual se disputa la definición de lo real en cada época particular.

Entonces la pregunta que debemos hacernos no sería “¿qué somos los latinoamericanos?” a modo de interrogar sobre *la* esencia, sino que cabría preguntarnos “¿qué somos hoy los latinoamericanos?”, en términos de tener presente cuál es la configuración racional que nos constituye y cuáles son las discontinuidades que nos atraviesan.

Es fundamental pensar esta construcción histórica de ese “nosotros latinoamericanos” como una suerte de complejidad inestable, donde no se mantiene la unidad de lo diverso siempre del mismo modo, sino que a lo largo del tiempo, de la historia, los sujetos van modificando sus ideas en relación a dicha identidad. Existe, siempre, un desgarramiento en la tensión existente entre una transmisión que se pretende como perfecta e ideal, y un deseo que intenta situar al sujeto en el espacio mismo de su verdad, de su vida, de su existencia. De algún u otro modo, la idea de pensarnos como “sujetos latinoamericanos” conlleva a que nos pensemos como sus depositarios y sus transmisores: somos sus pasadores. Que seamos rebeldes o escépticos frente a lo que nos ha sido legado y en lo que estamos inscriptos, que adhiramos o no a esos valores, no excluye que nuestra vida sea más o menos deudora de eso, de ese conjunto que se extiende desde los hábitos alimentarios a los ideales más elevados, y que han constituido el patrimonio de quien nos han precedido. Lo que heredamos es constantemente modificado de acuerdo a las vicisitudes de nuestras vidas, de nuestros exilios, de nuestros deseos.

Jacques Hassoun en su texto “Los Contrabandistas de la Memoria” nos invita a pensar al concepto de transmisión como aquel pasaje del adulto al joven de una herencia cultural que les permitirá introducirse en el mundo. Claro está que esta transmisión no tendrá la intención de ser una reproducción literal de la herencia, sino que, habilitará un espacio de libertad para que los jóvenes la reformulen, la traicionen, la transformen. A partir de esto entonces nos preguntamos ¿qué de nuestra identidad latinoamericana queremos transmitir como herencia a ser traicionada? ¿Cuál es el rol que cumpliría la educación en este pasaje si consideramos que



educar es emancipar, darle libertad al sujeto para que éste decida qué hacer con la herencia recibida?

No hay tal idea de una identidad previa a los pueblos, sino que son los sujetos quienes atraviesan un propio proceso de constitución y formación de sus propias identidades, las cuales no son cerradas, acabadas de una vez y para siempre, sino conflictivas y en permanente cambio. La humanidad se constituye a través de identidades. Ese proceso implica un recorrido subjetivo de *autoreconocimiento* y *autoposición* de uno, con procesos de articulación y activación desde abajo. Esta perspectiva regional, invita a pensarnos como latinoamericanos y no como un modelo que a nivel discursivo mantenga un quiebre radical con el pensamiento europeo, y luego en la práctica seamos una copia fiel.

Pensar al sujeto como estable, sin mutaciones, es seguir sosteniendo y respondiendo al ideal moderno de “sujeto” abstracto y racional. Volver a pensar la identidad latinoamericana, es retomar la construcción discursiva y real de la filosofía eurocéntrica. La mirada europea ha creado maneras de nombrar a los sujetos desde su propio marco teórico, negando la posibilidad de la diferencia, de lo distinto.

Es necesario, como nos advierte la perspectiva del Giro Decolonial, hacer un cambio epistemológico, tomar distancia de la historia oficial para pensar la historia desde la víctima del colonialismo y del capitalismo en donde la injusticia no sea banalizada, sino, que dé lugar a la visualización del reclamo del Otro, es decir, develar aquello que fue invisibilizado y ocultado durante años. Se trata de intervenir críticamente en las políticas de verdad instauradas por el europeo moderno, buscando respuestas a la preguntas ¿qué sujeto latinoamericano construyó Europa? Y ¿en que aspecto reconocemos que somos nosotros?

Se trata de romper el ego descubridor de Europa que autorizó y justificó el “yo conquisto” con la expresión filosófica del “yo pienso” idea cartesiana que pone al sujeto europeo en el lugar del sujeto racional capaz de conocer la verdad y del dominio intelectual, moral, económico-social-cultural. Es la posibilidad de descolonizarnos, y descolonizar al mundo entero –extirparle al europeo la actitud imperialista y el colono que vive en ellos-.





Boaventura Souza Santos remarca la necesidad de la visualización de un todo, donde todo excepcionalismo occidental y universal sea revisado, ya que, la comprensión del mundo es mucho más amplia que esto. Creemos que este tipo de intervención da lugar a pensar que no se necesita de una teoría general, sino, de un consenso que defienda la postura de que no hay teorías generales, porque si apelamos a una mirada perspectivista debemos admitir que existen múltiples saberes, como también así múltiples ignorancias. Quizás esto es lo potente de “conocer al Otro”, admitir los alcances y los límites de que todos los conocimientos, en cierto punto, son finitos. De este modo, entenderíamos cada una de las visiones que hay del mundo, donde cada cosa significa algo y donde el lenguaje no tiene que ser pensado como un límite sino como una apertura, como posibilidad.

Entonces ¿qué somos los sujetos latinoamericanos?: ¿Somos europeos en una “nueva tierra”, una especie de *árbol trasplantado*? Tal vez la única respuesta posible sea que somos lo que hemos construido a lo largo de años de exclusiones, silenciamientos, sangre derramada y menosprecio; somos lo que queremos ser y lo que quisieron que seamos; pero sobretodo, somos lo que construimos cotidianamente en el juego de unidad y diversidad. Somos latinoamericanos como unidad que parte de una diversidad cada vez más compleja, cada vez más idéntica. Somos muchas y distintas voces, que de forma diferente, gritamos ante la injusticia social, por un mundo distinto y ante aquellos que intentan acallarnos. Somos hijos de la resistencia y futuro en construcción.

A modo de cierre de este trabajo, queremos dejar presente una última reflexión. Pues, desarrollado el tema de pensar una Filosofía Latinoamericana, se abre una puerta a poder reflexionar sobre el lugar que ocupa la educación en el reconocimiento de la diversidad cultural. Es decir, a partir de este escrito, surge la necesidad de pensar sobre la posible construcción de lo que llamamos “sujeto latinoamericano” en relación a reflexionar sobre cómo pensamos educar en la diversidad, cuáles son sus desafíos y sus posibilidades. En este mismo sentido, nuestra posibilidad de haber pensado sobre el sujeto latinoamericano nos remitió, inevitablemente, a preguntarnos sobre cómo conocemos al Otro y seguido de esto, la pregunta por la cuestión de la diversidad cultural.





Creemos que pensar este problema no es ajeno a nuestra realidad Latinoamericana, por el contrario, se trata de indagar sobre uno de los tantos “problemas propios” que tienen nuestros territorios. Así, la Filosofía como herramienta política debe tomar posición al respecto y pensar junto a la educación procesos de emancipación intelectual.

Ocuparse educativamente de la diversidad cultural, permite visualizar una compleja red de prácticas pedagógicas que tienden a la transformación radical de quienes padecen relaciones de sometimientos. Así, las dinámicas mutuamente reforzadoras de la comunidad educativa y la comunidad local y la relevancia del rol del Estado como garante, dinamizador y sostenedor de una educación pública, podrían dar la posibilidad de pensar en nuevas formas de abordar este tema. El aporte significativo de esta idea, reside en el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural de millones de estudiantes, familias y comunidades, como punto de partida para el desarrollo de nuevos aprendizajes y la afirmación de una identidad Latinoamericana que, como bien dijimos, va variando según los contextos históricos.

En un contexto argentino de ajuste, desvalorización de la educación y la Universidad pública y de profundización de un modelo de país y de educación altamente neoliberal y meritocrático, es nuestra tarea como docentes reflexionar sobre qué sujetos queremos formar en las instituciones educativas.

Ante la lógica del pensamiento neoconservador que pretende instalarse como único, creemos necesario generar un amplio debate que recree o reinstale los espacios de discusión y resistencia para impugnar y reproducir patrones europeizantes. La educación es una responsabilidad social que no debemos dejar en manos de lógicas mercantilistas. Es pertinente, luchar día a día por la defensa de la escuela pública para interpelar a la sociedad civil y buscar puntos de encuentros que permitan fortalecer la memoria colectiva en pos de un mejoramiento integral de la educación. Por consiguiente, debemos intentar desnaturalizar algunas prácticas que desvalorizan la función docente para comenzar a producir instancias en donde los estudiantes puedan constituirse como sujetos verdaderamente críticos del orden imperante. La tarea política de la educación hoy nos convoca a *no renunciar al pensamiento* y a preguntarnos por nuestra formación, por la formación de los futuros ciudadanos en la vida



democrática, por el tipo de escuela que queremos, por sus condiciones, por sus responsabilidades, por nuestras condiciones, por nuestras libertades; en fin, preguntarnos por lo que estamos dispuestos a hacer por la educación e intervenir en la cosa pública, abriendo los espacios para deliberar sobre lo común.

La apuesta es poder aprender a convivir en y con la diferencia, con el conflicto que genera lo diferente. Con lo molesto, lo insoportable de lo distinto. El desafío es educar a favor de la igualdad, una igualdad que tiene sus bases en el reconocimiento de la pluralidad, y por eso debemos construir prácticas educativas que nos encuentren en las diferencias. Educar se torna un acto político en contra de aquellas maneras productoras de desigualdades.

Referencias

ACOSTA Y (2004) “La constitución del sujeto en la filosofía latinoamericana” en: Biangini h., Roig A. (comp.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo I Ed. Biblos

DE SOUZA SANTOS, B.: (2010) Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Ed. Clacso-SXXI

FANON F (2013) “Los condenados de la tierra”- Prefacio de Sartre- FCE.

FOUCALT, M. (1979) “Nietzsche, la genealogía, la historia” en “Microfísica del poder”. Ed. La Piqueta.

HEGEL G. (1972) “La razón en la historia” Ed. Seminarios

NIETZSCHE, F. (2006) “La genealogía de la moral”. Ed. Alianza

NIETZSCHE. F (1998) “Verdad y mentira en sentido extramoral” Ed. Tecno.

ROIG A. (2009) “Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano”

TODOROV, T (2003) “La conquista de América. El problema del Otro” Siglo XXI

